



**NOEMÍ DOMÍNGUEZ GARCÍA**  
*Vicerrectora de Relaciones  
Internacionales e Institucionales*

## ¿India o China?

**B**AJO titulares como éste hemos podido ver durante los últimos años muchos análisis acerca de cuál de ambas, China o India, será la próxima gran potencia que dispute a los Estados Unidos la hegemonía mundial. Las razones que se aducen en favor de China son bastante conocidas y, de hecho, China ya está actuando como gran potencia en algunos ámbitos; sin ir más lejos, es propietaria de gran cantidad de deuda emitida por muchos países y su presencia como potencia comercial en África es indiscutible.

El caso indio es menos conocido en España; pero quienes aseguran que su desarrollo futuro se adelantará al chino tienen buenos argumentos.

Si China es el país más poblado del mundo, India va en segundo lugar y es, además, la democracia más poblada del mundo. Se dice que la clase media en la India se encuentra mucho más desarrollada que en China y que esto será a la larga un factor decisivo para el crecimiento económico. Para tener una imagen acertada debemos desprendernos de ciertos tópicos. Hay que reconocer que los tópicos suelen tener su fondo de verdad; pero también que esa verdad puede ser más un reflejo del pasado que del presente.

La idea que muchos manejan, no sin cierto desprecio, les dice que en India la movilidad social es escasa, que es una férrea sociedad, no ya clasista sino de castas y muy machista. Puede haber algo de cierto en ello, pero piensen que en la historia de la República India una mujer ha sido la presidenta más famosa y que en julio de 1979 un intocable, el paria Kocheril Raman Narayanan, fue nombrado presidente del país. No sé cuánto nos faltará en España para ver a una mujer o a un excluido social dirigiendo la nación, así que tendríamos que ser cautos en nuestros juicios.

Por la parte de su poderío industrial, baste señalar que empresas indias realizan gran parte de la producción mundial de acero (Arcelor Mittal, Tata Steel) o que su principal fabricante de automóviles controla marcas tan emblemáticas como Jaguar y Land Rover.

Así que retomemos la cuestión del principio: cuál, China o India, será la pró-

xima potencia hegemónica mundial. ¿Y saben qué es lo mejor de todo? Que la respuesta a la pregunta puede ser crucial para quienes hacen quinielas geoestratégicas, pero para la Universidad de Salamanca no es un asunto excesivamente relevante. No es tan importante el resultado de esa competición como los lazos de colaboración que esta Universidad puede estrechar en ambos países.

China tiene la lengua más hablada del mundo, pero esta lengua es escasamente conocida fuera de su país si exceptuamos a sus nacionales que emigraron; y, como es sabido, utiliza una escritura diferente que, aunque se adapte, plantea una dificultad añadida al aprendizaje de otras lenguas y



algunos problemas al uso de ordenadores. Dadas las circunstancias, los chinos tienen un gran interés por el aprendizaje de inglés y español y nuestra Universidad ya ha respondido a ese interés mediante acuerdos de colaboración que, empezando por el español, podrán ampliarse a cualquier otra especialidad universitaria, porque una vez tendido el puente es más fácil transitar entre las orillas.

En la República India se hablan centenares de lenguas y la más hablada de todas, el hindi, es la lengua de apenas un 30% de la población. Cuatro de esas lenguas están entre las veinte con más hablantes del mundo y comparten con el mandarín el desconocimiento en otros países. Esa fragmentación y su historia colonial han colocado al inglés como lengua común de la educación, sobre todo en la enseñanza media y superior. Dado el escaso conocimiento de las lenguas propias de la India que hay en el exterior, ejercer como potencia supondrá también para

sus habitantes aprender lenguas extranjeras de comunicación internacional. Es evidente, pues, que la Universidad de Salamanca tiene en la India un campo en el que exportar uno de sus rasgos de excelencia: la enseñanza del español.

Hasta hoy la relación de nuestra Universidad con la India procedía de iniciativas individuales en campos concretos, como es el caso de mis colegas estudiosos de lenguas indoiranias, otros de filología inglesa y profesores e investigadores de matemáticas que colaboran con los institutos de tecnología de Bombay y Madras; por el lado indio, algunos alumnos que se han desplazado hasta aquí. Como anécdota puedo decir que un alumno indio titulado

de nuestro máster de enseñanza del español como lengua extranjera ya ha ejercido como profesor en el Instituto Cervantes de Delhi.

Ahora ha llegado el momento de pasar de la anécdota al hábito, de que tras la tarea de los pioneros procedamos a un desarrollo sistemático de nuestras relaciones y de que todos, dentro de nuestra vocación universalista, concibamos con normalidad el establecimiento de proyectos de colaboración con nuestros colegas de la India. La Universidad de Salamanca ya está

dando pasos para establecer vínculos con algunas de las más prestigiosas instituciones de enseñanza superior de la India. No debe olvidarse que, además del evidente interés que tiene para nosotros el mercado del español, la mayor parte de los centros de enseñanza más valorados de la India están volcados en la ciencia y la tecnología y que podemos encontrar muchos puntos de interés común que permitan a nuestros profesores la relación en campos de interés compartido.

Más allá de los titulares, o de esos intentos de adivinar el futuro, queda claro que ya en el presente Asia es un continente extremadamente dinámico en todos los órdenes sociales. China e India o India y China serán dos de los mayores mercados de futuro próximo y en el siglo XXI no se concibe una gran potencia económica que no sea una gran potencia del conocimiento. Sea China, sea India, y muy probablemente serán ambas, la Universidad de Salamanca será testigo de ello.